

LA LEGIÓN

CIEN AÑOS DE COMBATES

LA GRAN RESISTENCIA DE LOS NATIVOS DEL RIF, EL DESCONOCIMIENTO DEL TERRENO Y LA FALTA DE PREPARACIÓN Y MOTIVACIÓN DE LA TROPA DE REEMPLAZO DESTINADA A LAS GUERRAS DE MARRUECOS IMPULSÓ HACIE CIEN AÑOS LA CREACIÓN DE UN CUERPO ESPECIALIZADO CAPAZ DE ASUMIR DE MANERA FIABLE LOS ENFRENTAMIENTOS MÁS DUROS.

JUAN CARLOS LOSADA RECUERDA SU TRAYECTORIA Y LA IDENTIDAD DE UNA UNIDAD HOY RADICALMENTE TRANSFORMADA

DESDE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX, España luchaba en el norte de Marruecos con tal de hacer efectivo el control sobre el territorio que, según los acuerdos internacionales, se le había adjudicado. El ejército vio en esta nueva empresa colonial un medio para resarcirse, parcialmente, del desastre del 98, por lo que se empeñó en la conquista apoyado con entusiasmo por Alfonso XIII.

Sin embargo, pronto surgieron grandes dificultades. La gran resistencia de los nativos del Rif, el desconocimiento del terreno y la falta de preparación y motivación de la tropa de reemplazo llamada a la misión, hizo imposible la conquista de la que, por otra parte, pocos beneficios económicos se extraían. Además,

las frecuentes derrotas, las numerosas bajas, las malas condiciones que sufrían los soldados, junto con el hecho de que solo fuesen llamados a filas aquellos que no podían desembolsar como mínimo



El rey **ALFONSO XIII** felicita en octubre de 1925 a las tropas **REGULARES** que defendieron la posición de Kudia Tahar.

mo 1.500 pesetas de la época, hizo que el antimilitarismo se extendiese entre los llamados a filas, que no eran otros que obreros, campesinos y gentes humildes. El resultado fueron estallidos

sociales de gran envergadura, como la Semana Trágica de 1909, y un constante goteo de desertiones que, en ocasiones, se convirtieron en huidas masivas de los llamados a servir en África.

Las soluciones del gobierno, aparte de avanzar tímidamente en la universalización del servicio militar con José Canalejas, fue crear tropas especializadas y voluntarias que asumiesen los combates más duros y, con ello, reducir las bajas españolas y el creciente antimilitarismo. La primera unidad fueron los Regulares, en 1911, formada por tropas indígenas conocedoras del medio, comandadas por oficiales españoles, siguiendo el modelo de las fuerzas coloniales de las potencias europeas. Pero pronto su fiabilidad y eficacia entró en cuestión, evidenciando que era necesaria otro tipo de unidad más profesional.

El teniente coronel José Millán-Astray Terreros fue su impulsor. Coruñés nacido en 1879, había combatido

LAS CLAVES

ORIGEN. La Guerra de África empujó a la creación de tropas especializadas y voluntarias que asumiesen los combates más duros.

CÓDIGO DE HONOR. Admirador de la conducta de los samuráis y estudioso de la Legión Extranjera Francesa, José Millán-Astray logró en 1920 la creación del Tercio de Extranjeros.

BAJAS. A lo largo de sus cien años de historia, el cuerpo ha sufrido unos 9.800 muertos y unos 35.200 heridos.



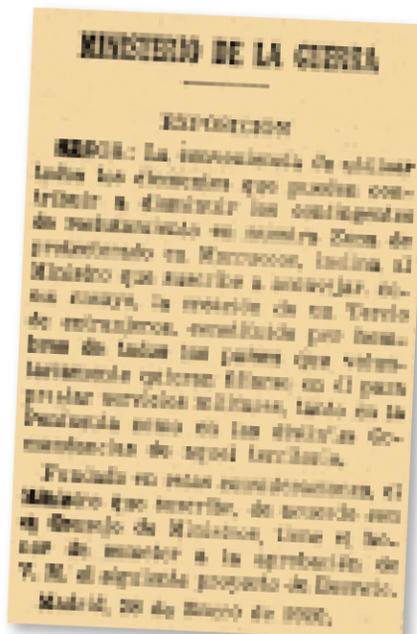
Tras el Desastre de Annual, las tropas de Abd El-Krim alcanzaron las inmediaciones de Melilla. Dos banderas del Tercio acudieron al socorro de la ciudad desde el frente occidental. Arriba, legionarios celebran la **RECONQUISTA DE NADOR** en septiembre de 1921. Abajo, **DECRETO** de la fundación del cuerpo.

en Filipinas con solo 17 años, siendo condecorado por su valor. Diplomado en Estado Mayor, pasó a Marruecos al mando de tropas indígenas, pero insistió ante sus superiores en la importancia de contar con una unidad de mayor capacidad de choque.

VAGABUNDOS Y DELINCUENTES. Años antes, hacia 1906, había leído la traducción del libro *Bushido: El alma de Japón*, de Inazo Nitobe, lo que le impactó profundamente, convirtiéndose en un admirador del código de honor y de conducta de los samuráis (el bushido). En octubre de 1919, logró ser enviado a inspeccionar el funcionamiento de la Legión Extranjera Francesa, en Argelia. Semanas después decidió a impulsar la versión hispana, lo que se consumó por real decreto a finales de enero de 1920, con el nombre de Tercio de Extranjeros, aunque los primeros alistamientos no se produjeron hasta septiembre. Su bautismo de fuego aconteció a

finales de ese año y la primera baja mortal la sufrió en enero de 1921.

La necesidad de convertirla en una fuerza de choque, siendo sus miembros



todos voluntarios, llevó a Millán a dar unas características específicas a la unidad, en parte copiada de los galos, pero en buena medida de inspiración propia. La férrea disciplina reforzada con castigos durísimos, incluido el fusilamiento ante una ofensa a un oficial, era su primera peculiaridad, a la que se confería un componente ascético. Se permitía el alistamiento de extranjeros (aunque la desconfianza ante ellos hizo que su número nunca excediese de una cuarta parte del contingente) y se abría las puertas tanto a excombatientes de la I Guerra Mundial, como a vagabundos, apátridas, delincuentes y huidos de la justicia en general, a los que se les protegía de la ley con tal de ser leales a la unidad; concretamente, unos doscientos anarcosindicalistas catalanes fueron los primeros en llegar a Ceuta tras alistarse en Barcelona.

Sin embargo, las duras condiciones provocaron al principio un reguero de desertiones (sobre todo de extranjeros) que dado su elevado número ➔



JUAN CARLOS LOSADA. HISTORIADOR. AUTOR DE *HISTORIA DE LAS GUERRAS DE ESPAÑA (PASADO & PRESENTE)*.

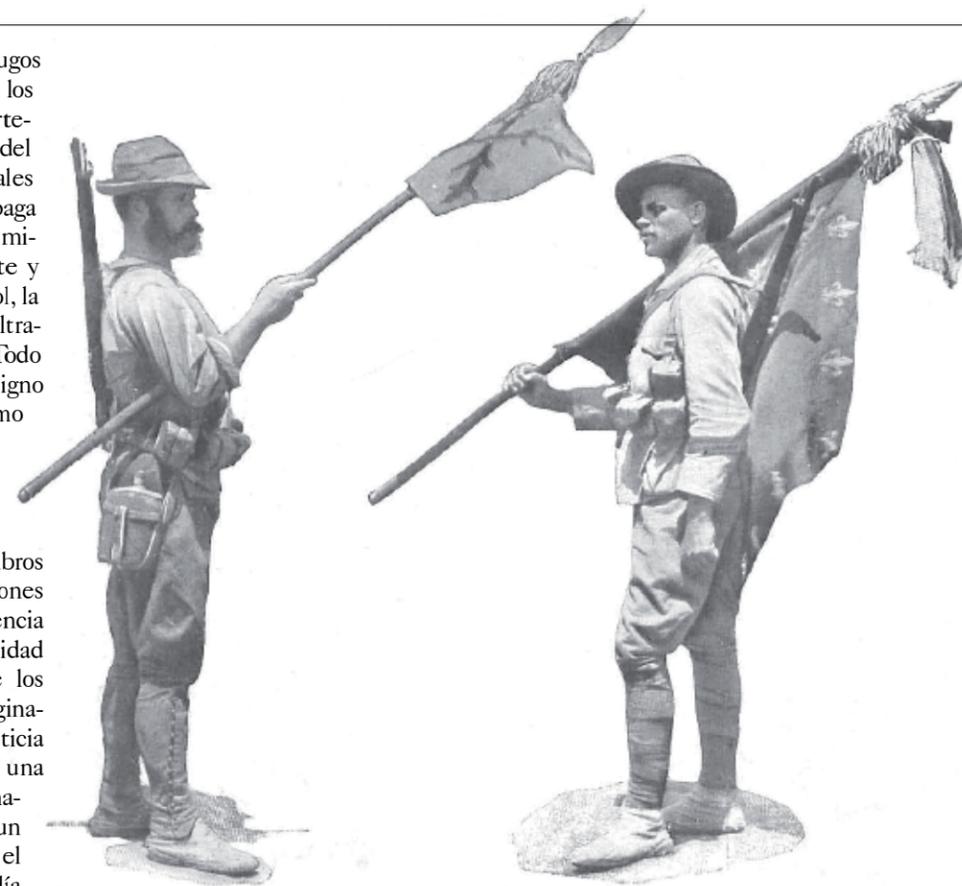
➤ no se castigaron si los prófugos se reintegraban. Para retener a los alistados se les ubicó en cuarteles mejor equipados alejados del resto, se les dotó de hospitales propios, se les dio una mayor paga (casi el doble que al resto de militares), rancho más abundante y variado, y se les toleró el alcohol, la droga y el sexo, incluso el maltrato a la población civil nativa. Todo ello se justificaba como un signo de virilidad y se explicaba como el precio a pagar por formar unos guerreros duros e invencibles. La camaradería y el compañerismo se acentuó de modo que todos sus miembros compartían las mismas condiciones de vida, afianzándose la conciencia de pertenecer a una comunidad de guerreros diferenciada de los demás. De esta manera, marginados sociales y huidos de la justicia se encontraban arropados en una nueva familia en donde la camaradería era sagrada, creándose un espíritu de cuerpo único en el ejército. A cambio se les pedía estar dispuestos a morir, pues el sacrificio y la muerte gloriosa redimía cualquier pecado o error cometido en la vida anterior.

MACABROS TROFEOS. El resultado, y ahí el pensamiento de Millán que conectaba directamente son el fascismo italiano fue determinante, es que se ideologizó y se adoctrinó al Tercio como a ninguna otra unidad militar. Inspirado en el bushido, implantó una necrofilia y un culto a la violencia en la

EL CREDO LEGIONARIO CONSAGRABA LA FERAZ ACOMETIVIDAD, LA AYUDA ENTRE ELLOS, LA RESISTENCIA FÍSICA EXTREMA, LA DISCIPLINA, LA VALENTÍA Y EL DESPRECIO A LA MUERTE

unidad que se plasmó en sus canciones e himnos, así como en su credo (doce máximas que regían su vida militar redactadas por Millán) y sus lemas de guerra, muchos de los cuales estaban escritos en los cuarteles legionarios.

Ese credo consagraba la feroz acometividad, no abandonar a ningún camarada en el campo de batalla, la ayuda entre ellos con o sin razón, la resistencia física extrema, la disciplina, la valentía, el desprecio a la muerte y ver en ella el mayor honor. El ob-



Dos de los primeros LEGIONARIOS, fotografiados en el verano de 1921.

jetivo era hacer de cada legionario un verdadero samurái que regía su vida por la fidelidad a sus principios. Para alentar la acometividad suicida de los legionarios y la disuasión del enemigo, también se les permitió practicar carnicerías en sus combates contra los rifeños, incluida la población civil, que los llevaban a exhibir cabezas cortadas y otros trofeos macabros en desfiles y paseos, para horror incluso

de muchos superiores como al propio Miguel Primo de Rivera. El mensaje al enemigo era claro: en caso de resistirse el aniquilamiento era total.

Concienciarles de su especial identidad que les hacía superiores, se completó con el mensaje de que eran como los viejos soldados del siglo XVI, los de los tercios de Flandes, por lo que se adoptó el mismo nombre y como insignias las armas de la época como el arcabuz, la ballesta, la alabarda y los tambores, entre otros

elementos. En sintonía, sus principales unidades recibieron el nombre de los generales de la época, como Gran Capitán, Duque de Alba, Juan de Austria y Alejandro Farnesio, que se mantienen hoy en día. También, y recuperando el espíritu hidalgo, se les llamó “caballeros legionarios”. Todo ello se complementaba con un uniforme distinto verde oliva y un gorro peculiar, una manera de desfilarse propia, la inclusión de las más distintas mascotas, así como con una fervorosa religiosidad que se expresaba en ceremonias como el “sábado

legionario” en donde se homenajeaba a sus caídos desconocidos, instaurada en 1950. Antes, en 1928, se había adoptado como protector al malagueño Cristo de la Buena Muerte, participando de modo asiduo en las procesiones de Semana Santa de la ciudad, siendo la primera en 1930, lo que se sigue ejerciendo actualmente.

Toda esta inmersión ideológica de irracionalidad llevó a la creación de mucho más que una simple de unidad militar. Se había formado una comunidad

cerrada, una familia con su propio código de valores, violenta, cruel, temida por amigos y enemigos, pero terriblemente eficaz en los combates.

RIF, GUERRA CIVIL Y SÁHARA. Desde 1920 hasta 1927, cuando acabó la guerra, al frente de la unidad estaba Millán y su segundo era Francisco Franco. Estaban encuadrados en banderas, unidades equivalentes al batallón, de hasta mil hombres, alcanzando al final de la guerra unos efectivos cercanos a los 7.500 soldados, distribuidos en siete banderas. Prueba de la dureza de los choques fue la muerte de su teniente coronel Rafael de Valenzuela en junio de 1923 (había reemplazado a Millán en septiembre de 1922 por el enfrentamiento de este con el gobierno), siendo relevado por Franco que ejerció como jefe hasta febrero de 1926, cuando fue nuevamente sustituido por Millán hasta junio de 1927. Durante la jefatura de Franco el Tercio participó con tres banderas en el desembarco de Alhucemas en 1925. Dada su belicosidad, el fundador del Tercio, como el mismo Franco, pasó a ser uno de los militares favoritos de Alfonso XIII, con quien compartía los sueños coloniales africanos.

Durante la guerra del Rif pasaron por el Tercio unos 21.000 hombres, sufriendo un total de 1.987 muertos, 6.094 heridos y unos 300 desapareci-



Franco y Millán Astray en la PRIMERA JURA DE BANDERA de la legión, el 21 de octubre de 1920.

dos, en 505 acciones de guerra. Por supuesto, la totalidad de sus jefes y oficiales se enfrentaron ostensiblemente con el dictador Miguel Primo de Rivera, en 1924, cuando éste visitó sus acuartelamientos, por su oposición al abandonismo que el jefe del gobierno preconizaba con respecto a Marruecos. Sin duda eran el núcleo duro del africanismo belicista, mentalidad que años después trasladaron a la península. La experiencia legionaria de Franco, que fue jefe de la I Bandera desde el comienzo, le marcó

decisivamente en su mentalidad militar y en su personalidad. Sin esa experiencia vital y profesional, no se puede comprender su posterior actuación política y militar en la guerra civil.

Sin embargo, en el ejército republicano también hubo militares profesionales que pasaron por la guerra del Rif y por la Legión, igualmente considerados en su momento “africanistas”. Los mismos conspiradores republicanos, Fermín Galán y Ángel García Hernández, que fueron fusilados en diciembre de 1930, habían des-

LA PERSONALIDAD DE JOSÉ MILLÁN-ASTRAY TERREROS

Su carácter determinó el carácter de la Legión. Tenía un valor casi suicida lo que le llevó a ser condecorado con solo 17 años en Filipinas. Algunos lo atribuyen al hecho de querer redimir a su padre de los errores que, como director de la cárcel Modelo de Madrid, había cometido en su cargo y en 1927 recuperó el segundo apellido paterno vinculándolo al primero. Se casó en 1906 con Elvira Gutiérrez, hija de un general, que le hizo saber en la noche de bodas que había hecho voto de castidad, pero que siempre sería su fiel compañera. Obviamente, el alivio sexual tuvo que buscarlo

fuera del matrimonio, atribuyéndosele numerosas amantes entre las que se encontraba la artista Celia Gámez. Sediento de aventuras y notoriedad pidió el destino a África en 1912, luchando en los Regulares y en 1920 ya en el Tercio. A su frente sufrió cuatro graves heridas, entre 1921 y 1926, que le llevaron a perder un brazo y un ojo. A principios de la década siguiente pasó a la reserva y viajó a Argentina en donde le sorprendió el 18 de julio. De regreso a España, y aprovechando sus capacidades oratorias, se puso al frente de la propaganda de los insurrectos, sien-



Entre 1921 y 1926, sufrió CUATRO HERIDAS que le provocaron la pérdida de un ojo y un brazo.

do clave en las maniobras del entorno de Franco, con quien siempre mantuvo una gran camaradería, para encumbrarle a la cúspide del poder político y militar. Personaje histriónico, amante de los chistes y el alcohol, se enamoró en 1941 de Rita Gasset y dado que su matrimonio no se había consumado podía haberse anulado. Pero las presiones de Franco para no dar motivo de escándalo se lo impidieron y marchó junto a su esposa y su amante a Lisboa, en donde la pareja de amantes tuvo a una hija, Peregrina. Murió en Madrid, en 1954. ■ J. C. L.

➤ tacado como oficiales del Tercio en 1924.

Durante la II República, tres banderas bajo el mando del teniente coronel Juan Yagüe fueron enviadas a reprimir duramente la sublevación asturiana de octubre de 1934, sufriendo unas trescientas bajas entre muertos y heridos, y permaneciendo parte de sus fuerzas en la región hasta el mismo mes de marzo de 1936.

CAMBIO DE NOMBRE. Cuando estalló la Guerra Civil, el Tercio se sumó en bloque a los rebeldes. La marcada ideología contrarrevolucionaria, compartida y fomentada por todos sus jefes y oficiales, les situaba unánimemente en el bando de la sublevación. Para ellos era relativamente fácil transferir hacia los “rojos que querían destruir España”, la condición de acérrimos enemigos que habían adquirido los rebeldes riñeros. Yagüe asumió el mando único de todas sus banderas a fines de julio de 1936, manteniéndolo hasta el fin de la guerra. Bajo su mando participó en acciones bélicas muy represoras y sangrientas, como la toma de Badajoz, así como en las batallas más duras de la guerra (Madrid, Asturias, Teruel, el Ebro...), siendo decisivas sus unidades en muchos episodios.



DESPEDIDA A LA III BANDERA en el acuartelamiento del Regimiento de Zamora (La Coruña), tras participar en la reducción de la Revolución de Asturias, y llegada de legionarios y regulares a Sevilla tras estallar la Guerra Civil.

Durante la guerra, en 1937, cambió el nombre por La Legión, y sumó 18 banderas de infantería, una de carros de combate y una compañía lanzallamas, por las que pasaron unos 70.000 hombres, sufriendo 7.645 muertes, 28.972 heridos y 776 desaparecidos, tras participar en 3.042 acciones bélicas. Curiosamente, unos pocos miles de legionarios provinieron del ejército republicano tras pasar por campos de concentración y compro-

bar la ausencia de antecedentes políticos.

Al finalizar la guerra, la Legión volvió a África reduciendo sus efectivos. Sin embargo, parte de sus unidades, durante el verano y otoño de 1939, actuaron en labores de persecución contra los resistentes republicanos que seguían actuando en Asturias, Orense, Zamora y León. En 1941 y 1942, unos doscientos oficiales y suboficiales legionarios, así como un millar aproximado de soldados, acudieron voluntarios a la División Azul. Cuando la unidad quedó reducida a la Legión Azul, en otoño de 1943, con solo unos 2.000 hombres, los legionarios que quedaron en sus filas fueron el 16,41%.

Acabada la guerra en Europa todas las unidades quedaron en África, en la zona del protectorado español, Ceuta y Melilla. A estas dos ciudades se replegaron las que estaban en la zona descolonizada del protectorado. También quedó desplegada en el Sáhara Oriental, en donde participó, en 1958, en la guerra no declarada contra los grupos patrocinados por Marruecos que aspiraban a anexionárselo. Junto con otras unidades logró rechazar a los atacantes con un coste de 61 muertos y 157 heridos. Tras las operaciones permaneció acantonada en el

lugar, siendo sus fuerzas las últimas en retirarse en 1976, tras la “Marcha Verde”, trasladándose el tercio Juan de Austria a Fuerteventura, hasta que abandonó la isla en 1996.

RADICAL TRANSFORMACIÓN. El fin de las tensiones bélicas en África y la necesaria adaptación del ejército a la democracia, supuso una importante crisis de identidad en la Legión que llevó a varios de sus hombres a protagonizar serios incidentes, sobre todo en Fuerteventura, enclave en el que legionarios incluso perpetraron varios asesinatos. Sin duda, la Legión y sus mandos, por su pasado y sus códigos de valores, era percibida como la esencia más retrógrada del militarismo franquista y con un estilo y visión de vida militar incompatible con la democracia. Ello supuso que incluso se llegase a plantear, en 1980, su posible disolución, aunque finalmente se optó por un cambio radical. Como resultado de ello se endurecieron los requisitos para formar parte de ella, se prohibió el reclutamiento de prófugos de la justicia exigiendo no tener antecedentes penales y no estar privado de derechos civiles, y se restringió la admisión de extranjeros a naturales de países hispanoamericanos o de Guinea Ecuatorial legalmente residentes en España. Al mismo tiempo se eliminó toda tolerancia con los comportamientos violentos y el consumo de drogas y alcohol, equiparándose su funcionamiento al del resto de unidades, siendo su única especificidad el hecho de ser voluntarios sus miembros.

En 1990 ingresaron las primeras mujeres en la Legión, sumando un



En 1990 ingresaron las primeras MUJERES en la Legión. Hoy suman un total aproximado del 10% de sus 6.500 efectivos. Arriba, una patrulla de legionarios en el territorio de Ifni durante la guerra de 1957-1958 contra los grupos patrocinados por Marruecos que aspiraban a anexionarse la colonia.

Desde 1992 hasta la actualidad, y de forma ininterrumpida, ha participado como fuerza de intervención, interposición y de ayuda humanitaria en

la guerra del Rif, el 80% en la guerra civil y el resto en la revolución de Asturias en 1934, en la guerra del Sahara en 1958 y, recientemente, en las misiones de paz. Desde su creación ha recibido numerosas condecoraciones, como 7 Laureadas de San Fernando y 22 Medallas Militares colectivas, aparte de otras 23 y 22, respectivamente, de carácter individual. Las dos últimas fueron otorgadas con motivo de la guerra del Ifni y Sahara en 1958. ■

distintos escenarios internacionales (Bosnia, Albania, Kosovo, Macedonia, Irak, Afganistán, Congo, Mali y Libano), bajo los auspicios de la ONU y la OTAN, en las que ha sufrido decenas de bajas, incluyendo siete muertes. A lo largo de los cien años de historia la Legión ha sufrido unos 9.800 muertos, unos 35.200 heridos y un millar aproximado de desaparecidos, lo que suma más de 46.000 bajas. De ellas un 15% aproximadamente se produjeron con motivo de

DESDE SU CREACIÓN HA RECIBIDO 7 LAUREADAS DE SAN FERNANDO Y 22 MEDALLAS MILITARES COLECTIVAS, APARTE DE OTRAS 23 Y 22, RESPECTIVAMENTE, DE CARÁCTER INDIVIDUAL

total aproximado del 10% de los cerca de 6.500 efectivos actuales. Tras reestructurarse en 1995 han quedado distribuidos sus cuatro tercios en sus bases de Melilla, Ceuta, Ronda (Málaga) y Viator (Almería). La mitad están acuartelados en las localidades andaluzas (Brigada Rey Alfonso XIII), formada por los tercios Juan de Austria y Alejandro Farnesio junto con grupos de zapadores, caballería y artillería, y el resto en Ceuta (tercio Gran Capitán) y Melilla (tercio Duque de Alba).

LOS DISCURSOS Y LEMAS LEGIONARIOS

Los discursos de Millán-Astray, encendidos, violentos y teatrales formaron servían para motivar a la mezcla de alistados, casi todos marginados sociales. En octubre de 1920 lanzó el primero de ellos en Ceuta a los recién llegados: “Os habéis levantado, de entre los muertos, porque no olvidéis que vosotros ya estabais muertos, que vuestras vidas estaban terminadas. Habéis venido aquí a vivir una nueva vida por la cual tenéis que pagar con

la muerte. Habéis venido aquí a morir.”, concluyendo con un “¡Viva la muerte!”, grito que se convirtió en uno de los más característicos de la Legión. Otro lema similar es el grito de “¡Legionarios a luchar, legionarios a morir!” También acuñó el “¡A mí la Legión!”, apelación a la solidaridad entre los compañeros de armas legionarios, que tanto podía ser invocada en el combate como en cualquier pelea tabernaria. Pero los gritos que

le hicieron más famoso fueron los que lanzó a raíz del conocido discurso de Unamuno en la Universidad de Salamanca, el 12 de octubre de 1936, contra la inteligencia y los intelectuales. Toda una síntesis de su pensamiento irracional, violento y necrófilo, reflejo del fascismo imperante en aquellos años. ■ J. C. L.



“Si no tienes entusiasmo militar o no eres fuerte de cuerpo y alma (...), ¡VETE!”, recoge el CREDO legionario.

✚ C. DE ARCE, *Historia de la Legión Española*, Ed. Mitre, Barcelona, 1984.
R. CASAS DE LA VEGA, *La última guerra de África. Campañas de Ifni-Sahara*, Ed. Ministerio del Ejército, Madrid, 1985.
L. E. TOGORES, *Historia de la Legión Española*, Esfera de los Libros, Madrid, 2016.